



Restablecida la cooperación bilateral entre Cuba y Alemania



por Guillermo Alvarado

Cuba y Alemania firmaron en La Habana una declaración conjunta donde se restablece la cooperación bilateral, obstaculizada durante los últimos años debido a la llamada “posición común” europea, una política injerencista adoptada en 1996 a instancias del entonces presidente del gobierno español, José María Aznar, un obediente amigo de la Casa Blanca.

El tiempo y la vida se encargaron de demostrar la futilidad de esa medida, que NO impidió una dinámica relación entre los pueblos de aquel lado del Atlántico y la mayor de Las Antillas, si bien algunos gobiernos del llamado Viejo Continente mantuvieron durante años una ominosa complicidad con Washington y sus agresiones contra Cuba.

La posición común comenzó a resquebrajarse de manera oficial cuando en 2014 inició un proceso de diálogo entre la Unión Europea y La Habana para lograr un acuerdo bilateral de cooperación y diálogo político, que hasta el momento ha incluido cuatro rondas de conversaciones, la última de ellas celebrada en Bruselas el 15 y 16 de junio pasados.

En la práctica, las relaciones comunes mejoraron mucho antes con determinados países, de manera particular por la posición firme e inquebrantable de Cuba para defender su dignidad, soberanía e independencia y el respeto que esto le representó en la comunidad internacional.

Es en este marco que el ministro alemán de asuntos exteriores, Frank Walter Steinmeier, visitó a Cuba, donde se entrevistó con el presidente Raúl Castro, así como con su homólogo, Bruno



Rodríguez, entre otras altas autoridades.

El periplo tiene una gran trascendencia, porque es la primera vez que un funcionario alemán de esa categoría llegó hasta aquí, luego del viaje que hace 14 años realizó quien era en ese momento ministro de Economía, Werner Müller.

Durante la estadía de Steinmeier se acordó que en el segundo semestre de 2015 se concretará, también, un pacto cultural y se darán los primeros pasos hacia la instalación en La Habana de una oficina comercial de Alemania.

Son, como dijo el visitante, pequeños movimientos, pero que NO deben desdeñarse sobre todo después de un silencio tan prolongado entre ambas naciones.

Además, ocurren pocos días antes de que el lunes 20 de julio sea reabierta en Washington la embajada de Cuba en Estados Unidos, un acto que pondrá fin a una etapa difícil iniciada cuando los vínculos fueron rotos de manera unilateral por la Casa Blanca tras el triunfo de la Revolución Cubana.

Al ministro alemán de exteriores le precedieron sus colegas de Francia, Laurent Fabius, de Holanda, Frans Timmermans, el italiano, Paolo Gentiloni, y el español José Manuel García-Margallo, así como el jefe de Estado galo, Francois Hollande.

Son muestras de los nuevos tiempos que corren, en los cuales Cuba se muestra como protagonista y foco central de una carrera diplomática por fortalecer los vínculos con la nación antillana y resarcir años de lejanía, olvido e indiferencia ante un país que fue capaz de forjar su propio camino.